

EN TORNO A MI *BIOGRAFÍA DE HOSTOS (1839-1869)*

Argimiro Ruano

Se puede decir que es la primera biografía de Hostos. Primera biografía a gran escala. Los seis tomos publicados abarcan la mitad de su existencia. Los hallazgos críticos contradicen, en parte, al Hostos en curso, exaltado en exceso. No es de extrañar, por eso, que la reacción, digamos oficial, esté entre el silencio y la alarma.

1. Introducción

En correspondientes tomos de mi biografía del Hostos español, tres prologuistas señalan la contribución de la obra al esclarecimiento de la identidad puertorriqueña. Uno de ellos, Mario Cancel, biógrafo de Ruiz Belvis, escribe en la segunda parte del tomo sexto: “Hacer la revisión del héroe se convierte en una tarea arqueológica difícil, especialmente cuando la tradición ha marcado ciertas fisonomías con el talante de lo inmaculado”. El lector de esta “biografía monumental”, así llamada por uno de los prologuistas, se unirá fácilmente al reconocimiento de la dificultad de esclarecer la tradición de un Hostos inmaculado, cuestionable en realidad. Un Hostos real, autobiográfico y biográfico, puede no coincidir con el de cierta ‘tradición’ indocumentada.

2. Origen de la investigación

Con mi llegada a Puerto Rico desde Méjico, hace cuarenta largos años, entré en

contacto por primera vez aquí con uno de los tópicos locales culturales: Hostos. Y fue el recitado monótono cultural el que, años más tarde, me llevó a presentar su *Moral* en mis clases de Ética en el Recinto Universitario de Mayagüez. El sentido común imponía acercársela al alumnado de una universidad puertorriqueña.

Desconocido por los estudiantes, fuera del nacionalismo de repetición, Hostos se les caía de las manos. No lo entendían, ni les interesaba. Resultaba además difícil de encajar en una

ética de actualidad; porque el modesto sitio de Hostos puede ser que esté en

una mención honorable en pasado a propósito de la ideología krausista-positivista del siglo XIX.

El modesto sitio de Hostos puede ser que esté en una mención honorable en pasado a propósito de la ideología krausista-positivista del siglo XIX.

El Hostos moralista me llevó de la mano a la entrelínea autobiográfica, que elaboré en *Hostos según Hostos* (1989), edición del Centro Cultural Eugenio María de Hostos de Mayagüez. Y no se hizo esperar acuse nervioso de recibo desde la sede del hostosianismo tradicional, el Instituto Hostosiano de Río Piedras. Aunque no se me mencionaba personalmente, algo tan inesperado como poner en tela de juicio ciertos aspectos del intocable, desencadenaba la alerta igualmente desacostumbrada. Gran parte de la edición continúa secuestrada en el ‘closet’ de una urbanización mayagüezana. Dos autores locales que han escrito después sobre la moral de Hostos no la mencionan. Casi seguro que no la conocen.

Había elaborado con anterioridad, en dos tomos, gruesa antología de moralistas puertorriqueños, señalando sobresaliente prosa puertorriqueña en la materia, producida en y desde Puerto Rico; porque Hostos moraliza desde fuera. Quizá es por lo que la evolución sociopolítica puertorriqueña, lo mismo que la pedagógica, no le deben gran cosa. Es un escritor latinoamericano, exterior. No es el caso de José de Diego, de Muñoz Rivera, de Matienzo Cintrón, y demás pensadores puertorriqueños decisivos que sí hicieron familia y obra en Puerto Rico y desde Puerto Rico.

Propuesta mi *Antología de moralistas puertorriqueños*, para su edición, al Instituto de Cultura Puertorriqueña, éste no siguió adelante por los altos costos de impresión que implicaba. En *Atenea*, Revista de la Facultad de Artes y Ciencias del Recinto Universitario de Mayagüez, pude imprimir algo más asequible: la “Bibliografía moral en Puerto Rico”. La tiene en cuenta el profesor Huyke en su obra *Antiprofesor*, que editó

recientemente la Editorial Universitaria de Río Piedras.

Siguiendo en lo comenzado, dediqué una sabática del Recinto Universitario de Mayagüez a seguir las huellas del joven Hostos en España. Conocido es el éxito que obtuve descubriendo en los archivos de la Real Academia Española de la Lengua (1991) *La tela de araña*. El resentimiento que levanta de nuevo en el Instituto de Estudios Hostosianos, quizá por el hecho de que el descubridor no era de su agrado, puede verlo el curioso lector en la introducción al tomo primero de mi *Biografía de Hostos* (1839-

El resentimiento que levanta de nuevo en el Instituto de Estudios Hostosianos, quizá por el hecho de que el descubridor no era de su agrado, puede verlo el curioso lector en la introducción al tomo primero de mi *Biografía de Hostos*.

1851). Silenciando mi introducción crítica, cayó inmisericorde sobre el texto provisional que yo adelantaba al de una edición posterior acondicionada con más calma. Y, por lo visto, yo no había descubierto el manuscrito, sino que lo había ‘redescubierto’ (¡!).

3. Entre los libros raros de Puerto Rico

Como toda bibliografía, la puertorriqueña cuenta con autores y libros poco menos que desconocidos, o impopulares. Nadie aquí sabe nada del mayagüezano Jesús López Ballester y Torres, nacido en 1869. Gobernador de Provincias en la Península, novelista, zarzuelista, político, traductor, amigo de Freud, es nada menos que quien traduce al castellano, para la gran circulación, sus obras del alemán. Nadie sabe aquí nada

de *El mito de Kant*, la obra más antikantiana escrita en castellano, de Clemente Pereda, a no ser su sobrino, Castro Pereda (*El Nuevo Día*, 22 de enero de 1986: 45), o Matos Paoli, que lo recuerda en su *Epistolario* (1999).

Antes de que se editara mi investigación, alguien anticipaba ya su destino al catálogo de los libros raros en Puerto Rico. El doctor Javier Núñez, (q.e.p.d.), profesor en la Interamericana de San Germán y en el Colegio Universitario Regional de Aguadilla, aparecía por mi casa, sin anunciarse previamente, para que le echase una mano traduciendo emblemas de Alciati, o para brujulear sobre alguna estrofa de Góngora, en quien se especializaba, y cuyas ‘Concordancias’ elaboraba bajo la mira de una editorial inglesa.

Cuando, festivamente, le ridiculizaba tan extraño ‘hobby’ en el trópico, disparaba automáticamente su sonrisa sarcástica: “¡Me lo dice el especializado en grandes místicos perdiendo el tiempo con Hostos!”. Como si de un microtema provinciano se tratara, para el intelectual peruano, le estaba dando a Hostos más tiempo del que el tema ameritaba.

El hecho es que mi investigación se cuenta hoy entre los libros raros. Fuera del salón de clase, razón de ser de varias de mis publicaciones, éstas no han tenido otra clase de presentación. Promoción, ninguna. Los miles de dólares que ha costado editar los seis tomos de la *Biografía de Hostos (1839-1869)* se deben a abogados, médicos, industriales mayagüezanos que colaboraron financieramente, sin nignuna finalidad de lucro, en una empresa cultural desinteresada que descartaba toda ganancia. Y otro dato: el hecho de que se hayan ido editando los tomos por separado, y con intervalo de años, hace difícil de conocer, y de adquirir, la obra

entera. Es lo que origina situaciones como la siguiente.

Un investigador de Martí y de Hostos lee en la gran biblioteca de la ciudad de Nueva York los furibundos ataques que me dirigen los editores de *La tela de araña*, del tradicional Instituto de Estudios Hostosianos. Reeditores, porque la primera edición, como ya se dijo más atrás, la había hecho yo. Le extraña tanto el ataque, que se dedica a bus-

Le extraña tanto el ataque, que se dedica a buscar mi *Biografía* por todos los medios. Se pone en comunicación con librerías de la Isla, y aquí nadie sabe nada de nada. Hasta que consigue mi teléfono residencial, y he aquí el juicio que le merece la *Biografía*.

car mi *Biografía* por todos los medios. Se pone en comunicación con librerías de la Isla, y aquí nadie sabe nada de nada. Hasta que consigue mi teléfono residencial, y he aquí el juicio que le merece la *Biografía*.

Estimado profesor Ruano:

Le agradezco de todo corazón el generoso impulso que me hizo llegar su monumental biografía de Hostos, que he leído con verdadero deleite y admiración, y que constituye, sin duda, el aporte más importante a la investigación científica de la vida de Hostos; pero más que eso, mucho más: pues su biografía es el primer esfuerzo serio de esta índole en la historiografía hispanoamericana. Debieran todos los prohombres de América tener su propio Argimiro Ruano, para sembrar la verdad en el campo de la mitología, para hacer resaltar lo humano y eliminar lo fantástico, y darnos, al fin, la medida exacta de cada uno de ellos, como dicen los ingleses, ‘warts and all’, en un estilo noble y ar-

tístico, con matices clásicos y modernos, que lo descubre a usted como prosista de primer orden.

Le hago llegar con esta carta mi traducción al inglés de los *Versos sencillos* de José Martí, y también *Seis crónicas inéditas de José Martí sobre España y otros temas*, que encontramos Carlos Ripoll y yo en el *New York Sun (1880-1881)* y traducimos al español. Para fines de este año la Universidad de Houston publicará la colección de artículos inéditos de Hostos que me tocó descubrir, y puede estar seguro que el primer ejemplar en mis manos será para usted, que tanto ha contribuido a mi conocimiento de Hostos.

Quedo de usted, su amigo y admirador,

Manuel A. Tellechea

4. Los prólogos

En los seis tomos publicados han intervenido ocho prologuistas. El tomo quinto lleva dos, y otros dos el sexto, editado, por razones financieras, en dos volúmenes por separado.

La historiadora Loida Figueroa (q.e.p.d.) abre la lista, tanto por su vieja amistad conmigo como por simpatizar con mis puntos de vista acerca del Hostos 'angustiado', tema que ella había abordado anteriormente en una revista. Aparecido el primer tomo, la tradición hostosiana, alborotada, enterada de quien iba a prologar el tomo siguiente, lo acosa para que se abstenga de colaborar. Pero también era amigo personal, y era quien había colaborado con *Hostos según Hostos* en cuanto presidente-director del Centro Cultural Eugenio María de Hostos de Mayagüez.

Cada uno de los prologuistas asume particular actitud ante mis páginas, con una tendencia manifiesta en seis de ellos: la eva-

siva. El segundo de los prologuistas refleja el acoso de que ha sido objeto, y escribe en estado de alarma. Pero los hay seguros, como el psicólogo que enfoca mi evaluación del joven Hostos en el tomo quinto. El prólogo de la segunda parte del tomo sexto es el más elaborado, exceptuando las notas correctivas que él me autorizó a poner a lo que yo consideraba en él anacrónico.

Al profesor José Luis Pons Torres, de la Universidad de Puerto Rico en Ponce, le fueron llamando la atención los prólogos. En correspondencia epistolar dice que algunos dan la impresión de "que les tiemblan las piernas en su alusión a una obra valiente"; como que "intentan jugar y mantenerse a dobles lealtades". Y puede suceder que en el más completo de todos, el último, sea fácil verlo. Considera legítimas versiones hostosianas la mía y las de Juan Bosch y Ferrer Canales, siendo, quizá, incompatibles.

Concluye en una de sus cartas el citado profesor del Colegio Universitario de Ponce: "El panorama para los prologuistas del 'prócer' no debe ser muy cómodo. La labor de desmitificación de usted poco a poco me percató más de que en Puerto Rico los pseudointelectuales mitologizan para treparse y acumular intereses. Por lo tanto, su investigación se lleva de frente a mucha gente con toda justicia. De vez en cuando tengo tertulias en torno a

"La labor de desmitificación de usted poco a poco me percató más de que en Puerto Rico los pseudointelectuales mitologizan para treparse y acumular intereses. Por lo tanto, su investigación se lleva de frente a mucha gente con toda justicia".

Hostos y los argumentos que extraigo de sus hallazgos provocan silencio a mis contertulios". Todo absolutamente normal y natural mientras el lento tribunal del Tiempo vaya decidiendo. Anticipando sus decisiones, ya no consentiré que se dé marcha atrás en la crítica biográfica. Prevalecerá un justo medio entre mis hipótesis de explorador pionero, y las rectificaciones y aciertos añadidos que merezcan crédito.

Entretanto, ese futuro crítico ha comenzado a mi favor. A la muestra anterior del crítico cubano-americano, pueden añadirse otras, como la que va impresa en la contraportada del tomo segundo: una carta del profesor distinguido del Recinto Universitario de Mayagüez y reconocido investigador, Dr. Juan A. Rivero (20 de julio de 1993):

Estimado profesor Ruano:

Leí su libro de un solo tirón, con lo que quiero acentuar que su trama, novelesca además de biográfica, entusiasma al lector hasta el extremo de no dejarle despegar de su lectura.

Cuando se bucea en la rebusca de lo personal, se desentierran a veces detalles que son dolorosos para algunas personas. Pero su crítica de Hostos no es hostil, es fiel. Lo que se escribe bien documentado no debe ofender a nadie, ni aun cuando al escritor se le vea como a un desencantador de genios.

Sus aseveraciones son irrefutables. Están respaldadas por investigación minuciosa y por torrentes de referencias, y muestran una erudición que irradia, además de convicción, magisterio. Oí decir alguna vez que usted no conocía mucho de la vida personal de Hostos y que de ahí venía su visión intencionalmente ecástica del personaje. Con este libro usted desnuda esa opinión, y luego la desmenuza fibra a fibra.

A muchas personas no se les puede juzgar por los cánones técnicos corrientes, sino

que hay también que ver lo que hay detrás de su obra. Es aquí en donde usted sobresale, esclareciendo, con más conocimientos y datos que otros, el mundo complicado, lleno de fuerzas contrarias y diversas, de Eugenio María de Hostos.

Cordialmente,

Juan A. Rivero
Profesor distinguido
Departamento de Biología

5. Defectos en la edición

La obra pudiera haber tenido tantos autores como tomos. De hecho, he realizado yo solo el trabajo de siete. De haberse llevado a cabo en colaboración hubiera contado con más puntos de vista. Sin embargo, hubiera tenido menos unidad, y menos empuje.

Debido a su carácter polémico, quizá hubiera sido más acertado omitir en el tomo primero la primera parte de la introducción. Por otra parte, mi estilo, poco cuidado cuando alude a posible encubrimiento de información de parte de los allegados a Hostos, pudiera haber recurrido a formas más diplomáticas de decirlo.

En la introducción general prevengo posibles defectos que podrían írseme señalando en futuro. En una empresa de semejante envergadura sería imposible que no los hubiera. Es la primera vez que se biografía al personaje a esa escala, y la primera obra en su género en Latinoamérica. Pero desde la primera introducción damos la bienvenida a las evidencias que lleguen por la vía de la investigación. De hecho, mi obra abunda en sugerencias en tal dirección.

Tiene lagunas, como la de no haber localizado el texto original de la intervención de Hostos en el Ateneo de Madrid (1868). Mis limitaciones económicas en Madrid reduje-

ron allí mi estancia y mis movimientos. La alusión del propio Hostos a que había enviado el texto de su intervención a determinado periódico, traté de cotejarla en la hemeroteca del siglo XIX; pero resultó intento fallido, porque faltaba el número correspondiente. Alguien tendrá que hacer esas gestiones en alguna otra parte.

La corrección de pruebas de la imprenta, sobre todo en los tres primeros tomos, deja mucho que desear. El ningún cotejo entre las pruebas finales entregadas por el autor, y el momento de su impresión, está a la vista. Inconveniente tipográfico es también el tipo de letra escogido para las notas al calce. Hay quien ha dejado de leerlas, con ser vitales.

A quienes, animados por la culminación de esta *Biografía*, me han sugerido que haga otro tanto con la de personajes como De Diego, les he respondido lo que saben y no saben: los costos monetarios y de tiempo que eso implica. Pero la sugerencia significa reconocimiento a mi tarea cumplida. Había que hacerla. Hay que multiplicarla. Faltan aquí investigaciones similares, imprescindibles para aclarar la identidad en la conciencia criolla.

Cierto miedo
a la luz,
la adicción
al circunloquio
y al ocultamiento
consiguiente,
y a la verdad
diferida,
se denuncian
constantemente
entre escritores
puertorriqueños.

No en vano, tres de los prologuistas apuntan en ese sentido. Y tengo escrito en

otro lugar: "Cierta miedo a la luz, la adicción al circunloquio y al ocultamiento consiguiente, y a la verdad diferida, se denuncian constantemente entre escritores puertorriqueños" ("Mi Biografía de Hostos", *El Cuervo*, enero-junio, 1996, pp. 64-67).

Remito al lector a la revista de la Universidad de Puerto Rico en Aguadilla, donde, además de aludir a la 'lógica harapienta' de un hostosiano tradicionalista del Colegio Regional de Humacao frente a mi obra, hablo de la crítica biográfica en Puerto Rico, así como de biógrafos de última hora que, en sus biografiados (Bolívar, Freud, Picasso, Grace de Monaco, Cervantes, Beethoven, Dickens, ...), añaden páginas que no habían sido escritas y que tenían que escribirse.●

El Dr. Argimiro Ruano es catedrático del Departamento de Humanidades, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez.